

¿He vivido en vano?

Mesa Redonda sobre
TODAS LAS SANGRES
23 de junio de 1965

José María Arguedas

Jorge Bravo Bresani

Alberto Escobar

Henri Faure

José Matos Mar

José Miguel Oviedo

Aníbal Quijano

Sebastián Salazar Bondy



INSTITUTO DE ESTUDIOS PERUANOS

*Segunda Mesa Redonda
sobre Literatura
Peruana y Sociología
que tuvo lugar
en el Instituto de
Estudios Peruanos
el 23 de junio de
1965*

Mesa Redonda sobre
TODAS LAS SANGRES
23 de junio de 1965



¿He vivido en vano?

Mesa Redonda sobre

TODAS LAS SANGRES

23 de junio de 1965



José María Arguedas

Jorge Bravo Bresani

Alberto Escobar

Henri Favre

José Matos Mar

José Miguel Oviedo

Aníbal Quijano

Sebastián Salazar Bondy

INSTITUTO DE ESTUDIOS PERUANOS

© IEP ediciones

En Lima: en los talleres de INDUSTRIALgráfica S. A.

Año de MCMLXXXV

Se hallará en la librería del

INSTITUTO DE ESTUDIOS PERUANOS

Horacio H. Urteaga 694 Lima 11, Campo de Marte

Teléfonos: 32-3070 - 24-4856

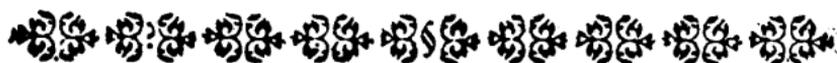


INDICE

De lo que se contiene
en esta obra

- §. 1. Introducción por Alberto Escobar, pág. 1
- §. 2. Mesa Redonda sobre *Todas las sangres* con la participación de: José María Arguedas, Jorge Bravo Bresani, Alberto Escobar, Henri Favre, José Matos Mar, José Miguel Oviedo, Aníbal Quijano y Sebastián Salazar Bondy, pág. 13
- §. 3. Apéndice, pág. 63
 - Carta de J .M. Arguedas, pág. 67
 - Las Peras del Olmo, comentario de José Miguel Oviedo, pág. 69
 - De Aníbal Quijano a José M. Oviedo, pág. 71





INTRODUCCION DE LA OBRA

ALBERTO ESCOBAR

§ 1



A primera pregunta que se plantea el lector, quizás es la misma que me hice al iniciar la preparación del texto de esta Mesa Redonda de 1965. ¿Por qué hacerlo ahora? ¿Qué sentido tiene proceder así? ¿Cuál es mi proyección actual? En efecto, debe haber una buena razón. Sabemos que hace 20 años empezaban las actividades públicas del Instituto de Estudios Peruanos (IEP), las cuales incluían reuniones para discutir la posibilidad de plantearse problemas compartidos por los distintos especialistas, ligados a actividades científicas y culturales diversas que se congregaban en la Institución recién creada. De esas reuniones, las primeras en causar expectativas, incluso en un público amplio, fueron las que se dedicaron especialmente a discutir la relación entre el punto de vista de los creadores y el punto de vista de los investigadores en ciencia social. Las dos primeras Mesas Redondas estaban conectadas entre sí, es decir lo que va de una propuesta teórica, a un examen concreto para abordar un plan y ver en qué medida era posible la comparación de puntos de vista entre los creadores y críticos literarios y los investigadores en sociología y otras ciencias

sociales. La segunda Mesa Redonda fue para discutir, incluso con el autor presente, la novela *Todas las sangres* recientemente aparecida con gran resonancia en el mundo cultural de la época.

Aquí cabe una digresión. En el homenaje a Sebastián Salazar Bondy que publicó la Revista Peruana de Cultura Nos. 7-8, son mencionadas varias veces esas reuniones del IEP, así como la relación entre Sebastián Salazar Bondy y Jorge Bravo Bresani y otros contertulios del grupo que frecuentaban el IEP. Y más explícitamente, lo hace Jorge Bravo B. en uno de los dos artículos que publica en ese mismo número de la *Revista Peruana de Cultura*: "Literatura Peruana y Sociología", págs. 176-184, cuyo título tiene un asterisco que reza así a pie de página: "Texto que sirvió de introducción a la "Primera Mesa Redonda sobre Literatura Peruana y Sociología", que tuvo lugar en el *Instituto de Estudios Peruanos*, el 26 de mayo de 1965 con la intervención de Sebastián Salazar Bondy, Mario Vargas Llosa, Alberto Escobar, Enrique Solari Swayne, José Matas Mar y José Miguel Oviedo". En el otro artículo "Un 'Hechizamiento'" Bravo Bresani cuenta que Salazar Bondy provocó el diálogo y que sólo asistió a las dos primeras Mesas Redondas, pues Sebastián murió el 4 de julio del mismo año 65. Por lo tanto, la cinta que hemos transcrito es la que contiene la segunda Mesa Redonda, en la que estuvieron presentes el que esto escribe y en orden de presentación: José Miguel Oviedo, Sebastián Salazar B., José María Arguedas, Henri Favre, Jorge Bravo B., José Matos Mar y Aníbal Quijano, bajo la presidencia de Luis E. Valcárcel. Esta reunión ocurrió el 23 de junio, casi al mes de la primera Mesa Redonda y, hasta la fecha, sólo era conocida a través de comenta-

rios o acotaciones hechas por los que estuvieron presentes en el acto o indirectamente por referencias en comentarios críticos sobre la obra de Arguedas o Sebastián Salazar Bondy.* No hay duda, pues, que incluso para una persona como yo, que estuvo presente en ambas reuniones, es útil volver la mirada al mundo que compartían por esos años tanto los estudiosos ligados a la literatura creativa y a la crítica como los estudiosos de ciencia social, que al mismo tiempo se interesaban por la visión que los creadores y los críticos aportaban a un espacio común de reflexión y diálogo, coloquio instructivo para discutir y no siempre con acuerdo, puntos de contacto que fueran enriquecedores para todos.

Como es sabido Arguedas murió a fines del año 1969; y el último en desaparecer ha sido nuestro querido Jorge en el verano de 1983. Aparentemente podría pensarse que hay un motivo sentimental de mi parte, pues no es un secreto que me unió una fraterna amistad con cada uno de estos famosos e inolvidables amigos. Pero creo estar en lo cierto, cuando afirmo que los debates que propiciaron especialmente Sebastián Salazar B. y Jorge Bravo B. marcan una época, que incluye no sólo a los amigos y colegas que nos reuníamos en las Mesas Redondas del IEP. Por lo tanto, quiero decir que en estas páginas, el lector de 1985 tendrá ante sus ojos una práctica saludable y poco común del diálogo, con todo lo que significa el espontáneo discurrir de la conversación, y los instantes de apasionamiento y de pugnaz defensa a puntos de vista. Tanto los creadores, como los críticos y

* Entre el 14-17 de junio de 1965, se desarrolló el primer *Encuentro de Narradores Peruanos* en Arequipa, en el cual participaron varios de los ponentes de la Mesa Redonda cuyas actas son de 1969.

los investigadores manifiestan en el debate, lo que hace dos décadas era un cruce de nuestros conocimientos y nuestras dudas, de su fraseo y, de cómo aparecía ante nosotros en una y otra ocasión, una idea de la sociedad peruana y lo que significaba en cada caso —para los ponentes— esta difícil relación entre el hacer más cercano a las Humanidades y lo más próximo de los predios de la ciencia analítica.

El texto que ahora damos a conocer anduvo confundido, aunque no perdíamos la esperanza de encontrarlo. Tanto es así que, incluso cuando en 1982, todavía no concluida la versión final de mi libro sobre Arguedas, traté de encontrar o averiguar sobre el paradero de la cinta, José Matos Mar pensó posible hacerlo, pero fue inútil, aunque existía la convicción que debiera hallarse en los archivos o en un lugar de los depósitos del IEP. Hace unos meses, Julio Cotler me mostró una cinta que había sido hallada entre una ruma de papeles en el archivo del IEP. Tratamos de escucharla, y no fue fácil hacerlo. Nuestra sorpresa fue creciendo, cuando cambiando las pistas del carrete escuchamos voces que, aunque lejanas, distantes, primero alimentaron mi sospecha, luego afirmaron mi convicción que esa era la cinta que habíamos estado buscando el 82 y luego el 83. Después de 20 años, escuché esa cinta con especial atención, emoción e interés. ¿Por qué? No en vano han pasado esos años y de la gente que estuvo presente en la Mesa Redonda y participó en la reunión, tres han fallecido: Sebastián Salazar Bondy (1965), José María Arguedas (1969) y Jorge Bravo Bresani (1983). Los tres estuvieron ligados a los primeros pasos del Instituto, los tres son todavía memoria viva dentro de éste; pero, hay más

que



que un recuerdo amical. Este es un documento que ilustra sobre los cambios que las personas y las ideas sobre la creación y la investigación han seguido en el Perú. Para decirlo en pocas palabras, es un lindero de referencia acerca de cuánto hemos cambiado todos y de cuánto ha cambiado nuestro pensamiento.

Pasemos a otro punto, concedido ya lo pertinente y significativo de la edición del texto que vamos a reproducir: ¿cómo hemos procedido para esta edición? Hemos escuchado atentamente la versión original y así estamos seguros de que es el texto buscado. Con el auxilio de un especialista, hemos reducido el efecto del eco y el ruido de la sala, y hemos pasado el contenido de la cinta original a dos *cassettes*, a fin de transcribir éstas, sin dañar la cinta matriz. Con la ayuda eficiente de Aída Nagata, hemos corregido las versiones puntuales de la transcripción de la *cassette*, cuidadosamente, confrontándola una y otra vez, a fin de superar algunos puntos confusos por efecto de la mala audición en el salón del IEP, (donde había un eco muy fuerte, el ruido de los comentarios y el desplazamiento del micro sobre la mesa). No se olvide que, de 1965 a la fecha ha cambiado notablemente la tecnología, en cuanto a las máquinas grabadoras como a las cintas que usaban entonces. No habiendo estado la cinta especialmente cuidada, no siempre se escucha con total nitidez, sin embargo, hemos tratado de conseguir la mejor transcripción y solamente hemos reducido las interferencias en los diálogos y las muletillas del hablar espontáneo. El resultado lo tiene el lector en sus manos.

La discusión de la Mesa Redonda hace distintos análisis de la obra de arte, es decir, de la novela de Ar-

guedas, que es entendida desde un punto de vista literario y desde un punto de vista sociológico; y así confluyen distintos ángulos para juzgar el texto de *Todas las sangres*, es decir el que hace el crítico literario, el que hace el científico social, y el que hace el propio autor que responde a unos y otros.

Los puntos de vista sustentados en la Mesa Redonda, posiblemente no fueran hoy los mismos, y posiblemente, la conversación sea un indicio eficiente de cuánto ha cambiado en el transcurso del tiempo y también, la medida en que los estudiosos se reconocen, o también, en qué medida el pensamiento crítico se ha desarrollado y pueda crearse a sí mismo y reconocerse en el sentido de las páginas que siguen.

Pasamos a otro asunto importante. La edición de este texto no implica juzgarlo como si fuera de hoy, ni corregir su sentido para modernizarlo. Tampoco es replantear hoy día la misma discusión 20 años después. Procedemos frente a un documento, que está fuera de nosotros, frente al cual nos situamos como frente a un manuscrito. En consecuencia, lo acompañamos de estas notas que ayudarán al lector a situarse en el ambiente de la discusión, y a dilucidar las diferencias que surgen a causa de la diversidad de los campos de acción de los participantes. ¿Cuáles son los focos tratados en la discusión? Es decir, ¿cómo discurre el sentido del debate, y qué preguntas y problemas crean la trama de la reunión?

El debate es incitante y, por ratos, apasionado; trata sobre la creación y la forma de juzgarla, desde la crítica literaria y desde la óptica sociológica. Queremos indicar cuáles son los tópicos, en tomo de los cuales la Mesa Redonda fue ordenándose. Por ejemplo, si era facti-



ble encontrar una lectura literaria y otra social de la novela de Arguedas. En la mesa estábamos: el autor, críticos literarios y personas de distinta formación y orientación en las ciencias sociales. Es así que parte importante de la Mesa Redonda se refiere a la relación entre la literatura de creación, con la sociología. En el caso de los críticos literarios, quiero prevenir acerca de la imprecisión con que se refieren a sus puntos de vista, respecto de la relación entre la literatura y la sociedad, a partir de la novela de Arguedas. La novela se entiende como la sociedad, y por ésta se entiende el Perú o la sociedad peruana. En torno a esta relación gira parte importante del debate. Vamos a volver sobre este punto, otra vez; pero, queremos señalar que los personajes y su presencia en la narración, son vistos de distinta manera entre los comentaristas de letras o de ciencias sociales.

Las respuestas de Arguedas para comentar a sus críticos, es, en verdad, el testimonio más aleccionante, tanto como el ritmo y velocidad de su exposición. Quiero decir que siendo lenta y dificultosa en un comienzo, va de menos a más, en el deseo de plantear su posición y refutar, a su juicio, las inconsistencias y la validez de los juicios de los críticos, tanto del lado literario como, las que vendrían después, del lado de la sociología.

Para el recuerdo de los que estuvimos presentes o para los que lean estas páginas, los diálogos entre José María Arguedas y Sebastián Salazar Bondy son un punto fundamental dentro de la trama de la reunión, y después será impresionante seguir las apreciaciones de Jorge Bravo, de Henri Favre y la forma como ambas posiciones encuentran una respuesta de Arguedas, en cuan-

to escritor y en cuanto hombre dedicado por otras vías al conocimiento de la sociedad peruana y a su estudio en distintas parcelas de la cultura, pero vista con el sentido de quien vive dentro de la sociedad, la goza y la sufre como lo hace el creador y estudioso. En este sentido, el balance de la reunión es hecho dentro de ella misma por Aníbal Quijano, quien estando presente dentro del público, fue invitado por Jorge Bravo para que se acercara a la mesa y participara en la discusión. En efecto, ocurrió así y sus palabras hacen un recorrido, tanto de los rasgos artísticos como de los sociales, y su evaluación sobre ambos.

Una de las impresiones que causa la primera parte del debate, se refiere a que *Todas las sangres* no es útil a una lectura sociológica y tanto la rigidez de algunos personajes y especialmente el papel desempeñado por Rendón Willka, es motivo para que se cuestione, en efecto, que ciertos personajes no reflejan la realidad de una sociedad como el Perú. Especialmente por tratarse de una obra de carácter social y, por lo tanto, empeñada en dar testimonio realista. En otras palabras, los juicios que esgrimen Salazar y Oviedo señalan la falta de adecuación entre el tratamiento de la novela y su referencia a la sociedad peruana, donde se mezclan distintos estilos de concebir los caminos que hacen del Perú un país atrapado entre dos posibilidades, y que una de ellas parezca cortada sobre un personaje que es incapaz de aparecer como real. A propósito de estas imputaciones, el autor concede que hay elementos etnográficos que quizás dan una impresión, que él ha tenido en el recuerdo; pero disiente acerca de que sus creaciones como tipos humanos no existan, puesto que él los ha vi-



vido y ha hecho de ellos una proyección pasada por su experiencia vital. No son, dice, artificios sino seres vivos; y subraya que es así como una novela puede construir un mundo, en el cual exista una fuerza interna que sostenga la obra con los recursos de la literatura. No es antojadizo entender que, en el fondo de esta observación, están en juicio, las relaciones entre la figuración artística y la realidad científica o aquello que diferencia el arte literario de la descripción científica, y otros tipos de ensayos. Y ése es el camino que nos conduce al segundo ámbito de la discusión, cuando tanto Favre como Bravo, hacen reparos pensados desde el mirador de un hombre que se ocupa del estudio de la realidad social, en base a normas establecidas para configurar el esquema de funcionamiento de una sociedad o comunidad global. Por tanto, es desde otro punto de vista distinto del que usan Salazar Bondy y Oviedo, el demandar una consecuencia con el eje histórico que cubre la novela, aparentemente desplazándose de una época a otra o mezclándolas sin ser consciente de esa mezcla. También es evidente que Favre sustenta no la validez o verosimilitud de los personajes, sino que pone en duda el marco social dentro del cual se desarrollan los conflictos y el papel que dentro de éstos, asumen las clases o castas. Es posible que entre una y otra serie de observaciones, quizás lo más difícil es apreciar la doble visión del hombre contemporáneo, para entender el sentido de lo que siempre se llamó la poesía como creación capaz de contradecir, sin saberlo o sabiéndolo, las hechas exteriores de la realidad. En todo caso, una parte del debate demuestra que el escritor Arguedas es más poeta cuando organiza sus visiones de la realidad

peruana en su narrativa, incluso en ésta que adolece, según los críticos literarios y críticos sociales, de una falta de rigor analítico para introducir un reflejo más ordenado y al día, de lo que estaba pasando por la década de 1960, que no correspondían con los años 30 ó 20, o comienzos de siglo. Dejemos de lado los juicios sobre el efecto de la novela sobre los lectores o sobre los actores de la historia política del país hacia el futuro.

Me detengo a pensar, cómo había tanta incomunicación entre los argumentos de unos y los otros, frente al papel del arte y el reflejo de una realidad social. No se trata tan sólo del uso de una tesis dualista; tampoco de una falta de sentido histórico ni de una congelación del mundo moderno de las ciudades y de los personajes de las empresas transnacionales. Es posible que en el ardor de la discusión resulte que haya habido una ceguera de todos, puesto que también es cierto que ni los sociólogos poseían las herramientas analíticas que les proporcionarían algunos de los conceptos teóricos, a los que se acogían incluso; como también fuera visible la insistencia del novelista para invocar al mismo tiempo su experiencia personal, el haberlo visto él, el haberlo vivido él, (una actitud romántica) y, al mismo tiempo, conjugarla con una visión avalada por una actitud más etnográfica o etnológica. Lo mismo podría decirse del punto de vista literario a su turno, pues padecen de estrecheces al juzgar tanto el uso de términos y conceptos y al indagar por una teoría que sustente la visión que emana de la novela, como un espejo de la realidad. En varios casos se nota este argumento y este defecto, pero en ninguno es tan saltante como el apelar a la ideología y mezclar lo que dice un personaje, o una parte



de la novela, o asignarla al autor. Posiblemente, no se ha discutido con ánimo de forzar las argumentaciones, pero no hay duda que la Mesa Redonda, fue al mismo tiempo reveladora de la dificultad para encontrar la luz o la iluminación y señalar los mismos contrasentidos en los que cada uno se movía; los mismos que nos impedían traspasar el propio y deformante espacio de la soberbia o de la inseguridad.

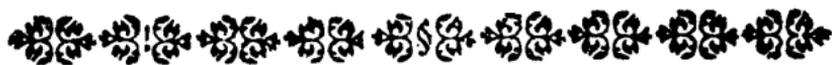
Así el énfasis es rastrear el papel de la oligarquía y el voluntarismo indigenista está ligado al paulatino abandono de los antiguos estudios de comunidades, con la intención de conseguir una más amplia mirada de la sociedad peruana. La estructura del poder y las contradicciones entre los patrones y la masa indígena, son vistos de otra forma cuando el proyecto del primer belaundismo empieza a dar pruebas de su incapacidad para movilizar a los olvidados del campo y a los marginales de la ciudad. El proceso de la modernización había empezado por los años 50 y había sido el canal para el asentamiento del cholo y la cholificación.

Estos antecedentes son tenidos en cuenta cuando José María Arguedas en 1963 asumió y avaló el proyecto de Acción Popular, al iniciarse el régimen de Fernando Belaunde. Un año más tarde Arguedas renunció a la dirección de la Casa de la Cultura y empieza a caer en cuenta de la imposibilidad en la que se situaba el gobierno constitucional. Frente al reclamo formulado por las fuerzas en movilización social, la salida política en base al dualismo aparecía en *Todas las sangres* y, en ese contexto, la luz del reflector crítico cayó sobre la salida indigenista y su rigidez para incorporar el tiempo histórico al narrativo: más que en la obra, en el aná-

lisis ideológico que de ella se hizo en la Mesa Redonda. La dificultad para practicar el análisis ideológico, común a los colegas de letras o de ciencias sociales, impidió la serenidad a fin de distinguir y matizar el tono de censura que Arguedas percibió como dirigido a la factura de su novela y toda su obra como escritor, como estudioso y como ciudadano. En los próximos cuatro años Arguedas elaborará su discurso narrativo de *Los zorros*, y una vez más correrá las fronteras de la creación y de la crítica. Tampoco esta vez, el tiempo había corrido en vano y J.M. Arguedas consiguió en su último libro el cuadro más acabado del proceso de la modernización conciliando el mito de la realidad nacional e internacional del Perú.

Lima, setiembre
1985





Mesa Redonda sobre
TODAS LAS SANGRES
23 de junio de 1965





§ 2



E — Voy a empezar tratando de tender el puente que nos conecte con el resultado de la conversación tenida la noche anterior. Y aun cuando la mesa redonda anterior fue sumamente dispersa y tocamos puntos de muy variada suerte, algo quedó en claro; que pienso que conviene tener como punto de arranque esta noche. Quedó en claro que la obra de arte, la obra literaria, el objeto literario y, en este caso concreto la novela, y más específicamente la novela de Arguedas que va a ser el motivo central de la discusión de esta noche, como toda obra de arte literaria puede ser objeto posible de distintos análisis y que en la relación fundamental que convoca a estudiosos de ciencias sociales y creadores y críticos, de esta relación entre la obra de arte y la realidad podría distinguirse maneras distintas de aproximarse a este objetivo. Por un lado, habíamos escuchado y resaltado el bagaje de experiencias, de conocimientos, de antecedentes, e información que surte al creador y, por otro lado, ese elemento un tanto irracional, si se quiere, intuitivo, que es el que lo conduce en la configuración del mundo que él crea y que opone como un resultado, como un símbo-



lo al otro mundo distinto y externo, que es el de la realidad. Diríamos que al estudioso de CC.SS. en su manejo con la obra literaria, le interesaba, suponemos, predominantemente, la relación de ese mundo creado, con ese mundo real ya sea en tanto lo atestigua, en tanto es un microcosmos, que de alguna manera da iluminación sobre el macrocosmos o que lo deforma o lo modifica y que, en este trabajo, genera o puede generar ciertos mitos que a su turno revierten sobre el lector y sobre la realidad, y en esa medida influyen sobre la realidad. Pero veíamos que para el crítico literario, para el estudioso que se aproxima al texto literario con ánimo de entrar en él y de encontrar algunos indicios que le expliquen o le iluminen el texto literario, la realidad externa, una antípoda frente al estudioso de ciencias sociales no es ningún elemento pertinente ni relevante. Que la realidad que cautiva al crítico es aquella que ha sido plasmada y que ha sido construida dentro del texto a despecho de las intenciones, y a despecho de los materiales con los que primariamente comenzó a trabajar el creador, el novelista, y que la realidad del texto para el crítico es aquélla que se ha configurado y que se ha elaborado como una verdad interna, en una relación de elementos que hacen del "todo" una corta dinámica, que cobra vida cuando se aproxima el lector, e insufla en ella una experiencia vital que se combina con su experiencia depositada por el creador en el texto. Esta noche pues, vamos a continuar desde este punto. Es decir, esta noche vamos a poner en ejercicio estas tres maneras, o estas tres formas de opinar sobre un texto literario que es *Todas las sangres*.

Por una parte veremos el testimonio de la crítica en



cuanto a lo que la crítica encuentra en la obra, la crítica literaria; por otra parte, escucharemos el testimonio del autor para refutar, admitir o discutir los puntos de la crítica literaria y, por otro lado, veremos el testimonio de los estudiosos de ciencias sociales, en su opinión sobre lo que dice el autor y lo que dice la crítica y posteriormente, un cambio libre de todos.

Para avanzar un punto más, me toca a mí decir en algo, lo que yo como lector y como estudioso de la novela, encuentro en la obra de Arguedas. Y partiré por una premisa, por un elemento previo. En la crítica literaria, el sentido del mensaje como un desprendimiento simbólico, como un metalenguaje que emana de la obra literaria, está dado para el crítico no por la suma de los valores semánticos, de los valores de contenido, sino por un proceso de sublimación o de decantación. Ocurre lo mismo que sucede cuando aprendemos una lengua extranjera y escuchamos algo de aquello, como por ejemplo: "estás en la luna de Paita", o "quién te dio vela en este entierro". Y entonces, si sumamos los valores semánticos de cada uno de estos elementos, de "estás", de "luna", de "de", y de "Paita", tenemos un resultado semántica, pero no entendemos el significado que se opera dentro de ese sintagma, y que es propio de ese sintagma y distinto de cada uno de los elementos que hallan en él. Pues bien, *ésa es la premisa de la que parto yo para entender, o para tratar de entender el mensaje que está en la novela de Arguedas como un metalenguaje.* Podría decir entonces que para mí, acabada la lectura, concluida la experiencia que significa revivir muchas experiencias —propias y ajenas— en este libro *Todas las sangres* se me manifiesta como una presentación de



una imagen total del Perú. Que en esta imagen presento una serie de conflictos que surgen primero de un círculo pequeño, el ambiente familiar entre el padre y la maldición de los dos hijos, que luego se desplaza a una pugna entre la familia y el pueblo, que luego se ve al sistema feudal en la pugna entre los intereses de esta gente y las comunidades circundantes, que luego se ensancha viendo diferentes matices del desarrollo de una mina y en el mantenimiento de un sistema tradicional, un tanto anacrónico, de comportamiento humano y de conducta cristiana, que luego deja de ser ya una célula menor, sea familia, sea pueblo, sea hacienda, sea complejo de hacienda con pueblo, y se convierte en una pugna de intereses entre un sentido de desarrollo, moderno, mecánico y un sentido anacrónico, arcaico y de apego a ciertas normas tradicionales y culturales, que finalmente se convierte en una pugna entre súbditos de intereses nacionalistas, de intereses económicos extranjeros, y que finalmente, todo esto se coordina con una realidad polivalente que se grafica bien como un poliedro con muchas caras que refractan la luz que cae sobre él simultáneamente, con distintos grados de intensidad y distintos colores, pero que la realidad se da como una combinación de todas estas caras y no como ninguna de ellas. Pero esta visión de la realidad, tensa y encontrada que se va reflejando, y definiendo por pugnas; que se va manifestando en una quiebra sucesiva de normas morales, es al mismo tiempo —creo yo— un enfrentamiento de la aceptación de una vía de desarrollo evidentemente materialista, evidentemente cuantitativa, evidentemente rentable, frente a una idea que no se explicita en la obra, pero que por contraste sí aparece

como un desarrollo en el cual el hombre sea el centro, en el cual el sentido de cultura y de derecho a la cultura, como uno de los dos rostros de esa comunidad mayor que se antepone a la novela, y que da a la novela un contenido y un horizonte de humanidad auténticamente cristiana que se ajusta tanto en la perspectiva de Fermín como de don Bruno. En cierta medida *Todas las sangres* es, pues, una repartición del Perú. *Todas las sangres* es un rostro múltiple del Perú, rostro múltiple y polivalente, y *Todas las sangres* es un rechazo de caminos que pueden descartarse, apelando a una visión integralista en la que el hombre y su cultura se conjuguen y se entreguen en un mosaico armónico, en el que los valores de fraternidad y de solidaridad alcancen un rango predominante.



JMO — Ahora me toca a mí expresar algunas observaciones desordenadas que, como lector me sugiere la novela. Pienso que dentro de la obra novelística de Arguedas, ésta es la primera novela que puede llevar el incómodo, pero inevitable rótulo de novela social, de novela francamente social. Esta calidad, la de ser una novela social, no es solamente la simple, la mera conse-



cuencia de la peripecia realista, la peripecia realista generada dentro de la novela, y tampoco brota solamente en el contexto natural, en que esta peripecia se produce. El enfoque social es la raíz misma de la novela, es su razón de ser; es la perspectiva central de la que se contempla esta ancha, esta amplia realidad que configuran la imaginación; la realidad misma, la memoria, la verdad y sobre todo, la agresión espiritual a ese medio. Yo veo la novela como un retrato muy cabal, muy complejo, por momentos inasible y por momentos misterioso, no totalmente claro, pero un retrato suficiente de uno de los aspectos fundamentales de la configuración sociológica peruana. Veo en la novela de Arguedas, un retrato del Perú feudal, y veo a este mundo feudal en un momento crítico, en un momento especial, en un momento en el cual la configuración feudal del mundo andino se articula dramáticamente, muy particularmente busca articularse con un contexto capitalista burgués. Creo que los dos personajes aunque profundamente reales, simbolizan estas dos actitudes: Fermín y don Bruno quedan definidos, cada uno de ellos, en dos modos de encarar la realidad; encarar el problema alrededor del cual gira toda la novela. Don Bruno mantiene un tipo de ideología, ideología feudal, paternalista. Es un hombre que quiere tanto a sus indios que los maltrata, los ama y los hace sufrir, es un duro padre de familia para ellos, y odia cualquier posibilidad de cambio, porque su mundo está configurado en forma vertical, de tal modo que cualquier modificación puede acarrear consecuencias inevitables, dolorosas, en todo caso indeseables; ése es don Bruno. En cambio, don Fermín es un hombre de mentalidad moderna, lo habíamos calificado como un hombre,

un burgués, un capitalista de mentalidad burguesa. Hay un parlamento de este personaje en el cual se revela muy claramente su ideología, que sostiene con mayor coherencia personal.

"Yo no pretendo la insensatez de destruirla, sino incorporarme a ella para variar un poco la dirección que lleva. No debe digerir únicamente para los extranjeros sino también para los capitalistas peruanos. Este país merece ser grande, puede serlo. Únicamente el capitalismo lo conseguirá; necesitamos la satisfacción de nuestras ambiciones y no ser nada más que gusanos que engordan al monstruo extranjero. Ese monstruo debe respetar nuestras ambiciones a cambio de que nosotros respetemos las de él. Ahora no toma ni quiere tomarnos en cuenta como a socios sino como a sirvientes, como a pongs. El Perú da vergüenza: indios idólatras; analfabetos, de ternura salvaje y despreciable, gente que habla una lengua que no sirve para expresar el raciocinio sino únicamente el llanto o el amor inferior. Hay que hacer de ellos lúcidos obreros de las fábricas y, muy regularmente, abrir una puerta medida para que asciendan a técnicos. El mundo futuro no es ni será de amor, de la fraternidad, sino del poder de unos, de los más serenos y limpios de pasiones, sobre los inferiores que deben trabajar. La "fraternidad" es el camino de retroceso a la barbarie. Dios creó al hombre desigual en facultades. Eso no tiene remedio".

Esa es la configuración del mundo que postula, que sostiene don Fermín. Como ha dicho Escobar, al comienzo esta pugna es meramente familiar; son dos actitudes que oponen a dos hermanos malditos por su padre. La novela caudalosamente, entre recios empujones en su

material narrativo, va a transfigurar, a transformar esta anécdota menor en un comienzo, en una coyuntura que permitirá apreciar estas dos actitudes con un plano social, y además, al final incluso, se saldrá la novela del ámbito propiamente andino y nos llevará hasta el medio urbano, hasta Lima, donde veremos cómo la pugna entre los dos hermanos repercute sobre instituciones, sociedades, realidades que antes parecían intocables. Ese es el primer enfoque que puedo hacer de la novela. La consecuencia de esta visión creo que podría explicarla en una segunda rueda, para no ser tan extenso.



SSB — Yo me pregunto si, recientemente, Arguedas postula en su novela, algo concreto sobre la realidad peruana, si hay previa a su creación literaria una visión del Perú, una concepción, una ideología del Perú, una doctrina del Perú, o un conjunto de ideas, de principios ideológicos, que la novela ilustre a través de lo que es, a través de una narración. Encuentro que tal ilustración no existe, que Arguedas al narrar refiriendo a los valores puramente literarios y estéticos y de lenguaje de la novela, encuentro que José María Arguedas tiene una doble visión con respecto al Perú, exhibe una doble



doctrina, manifiesta una doble concepción del Perú, que resulta en cierto modo contradictoria, aunque él conscientemente no lo crea así. Esa doble visión es la siguiente: por una parte, la novela presenta una concepción mágica de la naturaleza, una concepción indígena, relativa a la concepción indígena prestada, ayudada, tomada de la concepción indígena del mundo, un cierto panteísmo, donde las flores se animan como seres humanos, donde los pájaros tienen una condición de símbolos, donde la vida animada e inanimada del mundo manifiesta mediante alegorías, cierta presencia superior, cierta presencia, yo diría, cristalina. Esto, por un lado, le viene a Arguedas creo yo, de su formación quechua, de su infancia al lado de los concertados a quienes, según su propia confesión, él bebe tanto de sus amores y sus odios. Pero por otro lado, Arguedas tiene una formación universitaria, occidental, una formación científica de la cual no puede prescindir, y entonces, al mismo tiempo se plantea esa visión mágica del mundo en la que está incluida también la sociedad porque la visión de don Bruno, el feudal, es una concepción mágica, al mismo tiempo que una concepción mágica del mundo, que debe al indígena, está su concepción racional, científica de la sociedad, y entonces se plantea la dicotomía de la lucha entre la burguesía nacional y el imperialismo. Esto es, a mi juicio, un carácter superpuesto, yuxtapuesto, no compenetrado entre dos ideas, dos doctrinas, dos ideologías que conviven en Arguedas y que todavía no se han convertido en una sola, no se han unido, no se han confundido en una sola concepción del mundo. Entonces yo creo, que por eso, quien mira la novela desde un punto de vista sociológico se encuentra con enormes

contradicciones. La novela, por ejemplo, parece —y esa es mi impresión de lector— parece que Arguedas toma partido por el feudalismo. Personalmente por ejemplo, pese a que el personaje no está pintado, el retrato de don Fermín es algo que los franceses llamarían "á portrait chargé", pese a esto sus simpatías estaban con don Fermín, su simpatía de lector, porque Fermín en cierto modo, era un paso progresista, un paso hacia adelante socialmente hablando, social y económicamente hablando, pero yo notaba que el novelista se inclinaba, que el autor se inclinaba, no sé si a pesar suyo, por una figura mágica, divinizada del feudal, del feudal que hereda su poder y su mando de los dioses o de los que resultaron en un momento dado, los dioses en el Perú, que fueron los conquistadores. Entonces, encuentro una contradicción, porque encuentro dos concepciones del mundo, y veo que sociológicamente la novela no sirve como documento, salvo que se establezca muy minuciosamente, muy prolijamente, la línea de separación de estos dos mundos, cosa que creo es una tarea imposible de realizar.



JMA — Con respecto a los juicios de Alberto Escobar y de José Miguel Oviedo, yo quisiera dar algunos juicios. Estoy de acuerdo con Alberto, en cuanto de que en última instancia la novela ofrece una imagen de la lucha entre quienes desean en el Perú un mundo de fraternidad y es posible forjar mediante concepciones científicas y modernas y del capital de la tradición indígena, que está orientada en el sentido de la fraternidad, como la fuerza que llevará a la humanidad en su inevitable camino de ascenso hacia formas en que la realización de las virtudes humanas, sean mucho más plenas. En la actualidad hay una lucha universal entre estas dos tendencias. La primera que considera que la iniciativa privada es la fuente del progreso, su pregonero en la novela es don Fermín, un poco a la peruana. La otra tendencia es igualmente universal, que abarca ahora a la humanidad entera. Que es posible forjar una sociedad en la que el individuo no vea en el otro individuo un competidor, sino alguien que le auxilie a hacer lo que es capaz, a desarrollarse como ser humano, en beneficio de los demás seres humanos. Quisiera decir que, esta advertencia vale únicamente para los que no me conocen como amigos, que no soy un erudito. Mi formación universitaria es débil, en tal sentido la fuerza de la solución. . . cuando yo viví en la niñez, los valores que se me contagiaron en la infancia siguen influyendo de manera muy poderosa, en cuanto pienso, y todo lo que siento como miembro de la sociedad. Digo esto porque, esta tendencia de fraternidad, de la posibilidad de crear un mundo mejor al que todos aspiramos, mediante la colaboración y no la competencia, es posible, y esta concepción no la he tomado efectivamente de los libros,

sino que primero la sentí, incluso la expuse, cuando no tenía noción ni de lo que eran ciencias sociales, ni de lo que era la antropología, ni de la política. Hay, pues, una concepción y esta pregunta es muy útil, la pregunta que ha hecho Sebastián.

§

SSB — Yo quiero hacerte una pregunta. Don Fermín representa la iniciativa privada, la competencia ¿quién encarna lo otro?

§

JMA — Lo otro lo encarna Rendón Willka, está bien claro. Lo encarna, del único modo en que es posible hacerla en una novela. No con ideas, muy originales, muy diría verosímiles en un personaje que padeció y cosechó las experiencias que él, en los diferentes niveles en que vivió, en los diferentes ambientes en que pasó su vida. No hay [esto puede ser quizás, de un modo más bien céntrico pero importante, alrededor de la cual pueden surgir otras ideas] una contradicción en la concepción de la obra; ¡por supuesto que no! No hay una contradicción entre una concepción mágica y una concepción racionalista; sino que cada personaje ve el mundo, de acuerdo con su formación humana. Cuando Rendón Willka o los personajes indígenas hablan del mundo, lo hablan tal como ellos ven el mundo. Eso no quiere decir que yo vea el mundo enteramente como ellos. Es probable que yo esté en parte transido de esta concepción del mundo; de tal modo transido que soy capaz de mostrarlo con rasgos auténticos, porque estos personajes aparecen de veras como personas perfectamente verosímiles y no como artificios, porque yo estoy dentro de

ellos



ellos, yo he sentido también un mundo como ellos. Pero también veo, y en esto sí parece que en la universidad he tenido muchos años de experiencia que tengo de la ciudad, de mis preferencias políticas, doctrinarias. Veo al mundo desde un punto de vista completamente racional, y en Rendón Willka hay una integración, no sé si la palabra puede ser válida o no, con el auxilio de todos los demás llegaremos a ver si la palabra es o no precisa; de este mundo racionalmente comprendido y de lo que él es capaz de tener todavía, también dentro de sí mismo, esta concepción indígena del mundo: cuando habla del potro, le dice a don Fermín: hoy la luz de la luna está brillando sobre el potro, como si fuera una luz diferente. Entonces él siente la belleza de la luz sobre el cuerpo del potro, con ojos y con una sensibilidad absolutamente indígena, virginal. Pero por otro lado, le dice al potro: ¡tú vas a desaparecer, tú no vales nada, una máquina puede trabajar cien veces más que tú! Entonces él está allí reaccionando como una persona que ha aprendido en Lima las ideas o elementos de las ideas sobre la sociedad, sobre cómo marcha la sociedad, sobre quiénes la manejan, hacia dónde la manejan, y hacia dónde quieren ellos que la sociedad le lleve. No hay contradicciones, las contradicciones son las que naturalmente existen entre las diferentes gentes de nuestro país, los diferentes modos de ver el mundo. La gran ambición del libro fue, precisamente, mostrar esa multiplicidad de concepciones, según los grados de aproximación de un mundo en furor, la simpatía por don Bruno es perfectamente explicable porque don Bruno es un señor feudal completamente indianizado, como él que está lleno de ideas indígenas. ¿Hasta dónde es este señor,

des-



desde el punto de vista de su creencia religiosa, hasta dónde es un católico, hasta dónde es un indio? Y cuando los otros personajes hablan de él, por ejemplo Martínez que es una persona de la costa, lo describen como a un sujeto lleno de misterios y esos misterios vienen de que él se ha indigenizado y hay una actitud y hay una cosa más, y ustedes me están obligando a hacer el análisis del libro que no lo hice, y ahora lo estoy haciendo porque mientras se escribe, no se piensa. Se piensa antes, pero al momento de escribir no, ni se puede pensar después tampoco. Y se me escapó la idea que iba a postular. . . ¡Ah! hay aparentemente desconcertantes puntos de contacto entre don Bruno y Rendón. Los dos son gentes de extracciones sociales absolutamente opuestas, su experiencia del mundo y de la sociedad son totalmente distintas, pero hay una raíz común, que es sustancial en ambos, es lo que contó. . . Mi padre era abogado, pero no iba donde los médicos, se hacía curar por brujos, creía en por lo menos el 80% de las supersticiones típicas indígenas. Don Bruno considera la ambición como el vicio mayor que lleva al hombre dentro de sí mismo, como la fuente posible de su destrucción futura. Rendón cree lo mismo. Hay un diálogo entre don Bruno y Rendón Willka en el segundo capítulo; y esto me lo sé porque he tenido que hablar, ahora sí, algunas veces sobre este libro; porque cuando Rendón llega al pueblo, don Fermín lo quiere denunciar, es un indio que se ha convertido en imagen mítica. Inmediatamente don Fermín siente el poder de ascenso, de lo que hay de dinámico. A Rendón lo quiere llevar a la mina pero ese asunto también ha oído don Bruno, y por eso lo rechaza, le dice que no se vaya a presentar jamás en su ha-

cienda, y el diálogo se produce entre ambos personajes, que es crucial y decisivo, cuando se entera don Bruno de que don Fermín ha nombrado a Willka capataz de la mina. Entonces considera don Bruno que ha quebrado el pacto, según el cual don Bruno consintió en que los indios fueran a trabajar la mina, o sea que no se contaminaran con los demás peones, y él considera que lo ha puesto bajo el gobierno precisamente del mayor corruptor de sus peones, y entonces viene ese diálogo en que le dice, ¿cuál es el mayor mal, tú crees que yo soy un violador, no ves en mi cara lo que tengo de maldito, de sucio, de asqueroso? y Rendón le dice con toda limpieza que no ve nada, y se produce una identificación entre ambos, porque hay elementos entre ellos idénticos. No se podría considerar esto como una contradicción sino como fase de una dialéctica.

§

SSB — Me permites una pequeña advertencia, muy breve. Yo quiero aclarar que comencé preguntándome ¿postula la obra alguna doctrina, algo relativo al Perú que pueda aprovechar la sociología? He contestado: no postula nada, porque postula dos veces en realidad: postula por una parte la necesidad de la pervivencia de lo que llama José María una tradición de colaboración, de cooperativismo, de solidaridad social, y ante la otra contradicción, postula el triunfo de la burguesía nacional, pero libre de estas dos cosas, estos dos principios, hay una isla tocada que es don Bruno, luego Rendón Willka representa la solidaridad social, representa los valores tradicionales. Ahí está don Fermín, la iniciativa privada, liberal, capitalismo. ¿Qué dice de don Bruno, cuál



es la reacción de don Bruno con Rendón Willka? ¿No es don Bruno el feudal que chapado de cultura indígena, compenetrado con el mundo indígena, pese a esto, no sigue siendo un propietario, un explotador, un católico que basa toda su moral en el principio del pecado, lo cual es antes católico que mágico? Eso es lo que me he preguntado, y me he tratado de responder. Por otro lado, ¿cómo postular la solidaridad social, la fundación de una sociedad socialista, (que es, también mi punto de vista, yo soy socialista) sin que en esta trama social aparezcan dos elementos fundamentales, dos enemigos fundamentales junto con el imperialismo, que es el ejército ausente, y la iglesia que también está ausente? En la trama del poder, la estructura del poder tampoco es mundial. Los valores literarios de *Todas las sangres* me seducen. Soy un admirador de la novela, pero no creo que es un testimonio válido para la sociología. Tal vez la novela contribuya a cambiar el país, también en el propio Quijote hay una contradicción. Nadie se acuerda de que don Quijote muere abjurando, que Alonso Quijada muere abjurando de don Quijote y se convierte en Quijada.

Para todo el mundo sigue siendo el Caballero Andante, el que destruyó, prácticamente puso fin a la sociedad feudal de España. Es el mito literario del Renacimiento, pero aparte de estos valores literarios, estéticos, novelísticos, lingüísticos, etc., sociológicamente, me parece que su testimonio es en todo caso: parcial, tubular o incompleto, lo cual no significa que la novela desluce puesto que, según se ha dicho, hay un artículo de casi 25 páginas que aparecerá en México sobre la novela.

Perdón José María, estamos discutiendo aquí. . .



JMO - Ya que estamos sobre el tema de la sociología, yo quería responder a una aclaración mía a las que ha hecho Sebastián porque parcialmente coincide, entonces te rogaría que contestases ya que esto merece todo un solo conjunto. Yo, repito, veo en parte las posiciones de Sebastián pero lo voy a fijar, voy a hacer la objeción, mi pregunta más bien, en un aspecto concreto de la novela. Ya sabemos que don Fermín es el capitalista burgués, ya sabemos que Rendón Willka encarna la visión fraternal del mundo indígena, y Bruno es un feudal a la antigua, un feudal paternalista, el viejo molde del terrateniente, el propietario. Hay un momento en el que el lector se puede confundir porque Rendón Willka opta finalmente por Bruno, y se queda con Bruno, y esto me parece confuso. O sea que, el hecho de que este hombre, mestizado, que ha hecho su aprendizaje en barriadas, ha comido con animalitos, ha comido basura, ha convivido con indios desnudos y ha vivido el hambre, y ha vivido una experiencia dura en la vida de la urbe, vuelve y elige al propietario, paternalista, bondadoso o pecador, no sé, pero elige siempre al señor y esto me parece algo extraño en la novela, desde el punto de vista sociológico. Entonces yo creo que coincide un poco sobre la novela de José María, y creo que podría ser materia de discusión o de aclaración por su parte.

§

AE — Yo pensé que en la Mesa Redonda de esta noche, primero los críticos literarios íbamos a hablar de un punto de vista de crítica literaria y que luego los estudiosos en ciencias sociales iban a exponer el punto de vista técnico desde el ángulo de las ciencias sociales, pe-



ro dado que mis amigos, Sebastián y José Miguel se lanzan a preceptos críticos, pues también yo tomo la suerte de opinador sobre el aspecto sociológico de la novela al empezar. Yo quisiera decir que en las dos observaciones que he escuchado, en la de Sebastián y en la de Oviedo encuentro yo un punto de partida discutible y quizás frágil. Es decir, que se está tratando de leer la novela, exactamente como decía yo que no se debía leer "estás en la luna de Paita", porque lo que se está tratando de leer el significado de Bruno, con el significado de Fermín, con el significado de Rendón Willka, y yo creo que en esta forma no sale el significado simbólico; porque la novela, a mi juicio es un testimonio de dos conflictos, de dos niveles de conflicto. Hay un nivel de conflicto socioeconómico, al cual se puede referir el funcionamiento o no funcionamiento de una estructura de poder, y yo creo que la estructura de poder está incluso en la novela claramente tipificada porque la represión policial existe, porque el comportamiento del prefecto existe, porque la actitud del teniente de policía existe, porque hay todo un conjunto de elementos que sirven a un sistema de intereses; pero lo que yo quiero decir es que la novela corre en dos niveles, y uno es el conflicto económico-social en esta pugna entre una visión de un feudalismo decadente, que trata de renovarse, o que trata de defenderse, o que trata de reconcentrarse en una visión paternalista mágica, y la otra que es el conflicto descrito en toda la obra de Arguedas. Es el conflicto entre el punto de vista occidental y el punto de vista aborígen, entonces, esos dos conflictos se dan a plenitud en la novela, y esos dos conflictos no aparecen linealmente sino que aparecen mezclados, con-

fun-



fundidos, resquebrajados, entonces se dan *patrones aindiados, indios amestizados*, racionalistas, con cierto sentido religioso-mágico, con un sentido regionalista, y es precisamente esta confusión, este mundo desarticulado y desintegrado, el que para mí es el testimonio de la confusión mental, real y social, que es el Perú de Arguedas; o sea que, lo que ustedes ven como defectos, yo veo como diferencias.

§

SSB — ¿Un mundo confuso hace una novela confusa?

§

AE — Un mundo no hace una novela, un autor hace una novela, y el mundo de la novela. . .

§

SSB — Rectifico mi pregunta, ¿un autor perteneciendo a un mundo confuso, puede hacer una novela confusa?

§

AE — No, un autor puede hacer una novela lúcida pero no estamos aquí para discutir la novela que debió haber escrito Arguedas.

§

SSB — Discúlpame. ¿Cómo hablar de un todo simbólico sin descomponerlo, para usar su metáfora? ¿Cómo hablo del poliedro iluminado por todas partes, sin mirar cada uno de sus lados?

§

AE — Bueno, yo he sugerido que esas distintas aristas o esas diferentes caras, si se trata de ordenarlas, se

dis-

distribuyen, o se organizan dentro de dos niveles de conflictos fundamentales; y en eso yo parto de esta premisa. Yo encuentro que se ha enriquecido la visión novelística de Arguedas, porque en todas sus obras anteriores, el problema era local, el problema era grupal, y entonces *Todas las sangres* nos da la imagen del problema local, del problema humano, del problema regional, del problema regional frente a la Capital, incluye al Perú dentro del mecanismo internacional de los monopolios y de los intereses internacionales, y coloca esta situación del indio y del mestizo y del mundo limeño y del mundo indígena dentro de una perspectiva mundial de las transnacionales, y en ese sentido hay una evolución extraordinaria desde *Yawar Fiesta* hasta *Todas las sangres*; evolución en la concepción, aparte de toda la evolución y el enriquecimiento del aparejo técnico que es netamente literario y evidentemente apenas se habla de la novela, porque se ha roto la construcción lineal de ambientes, personajes, problemas y solución que aparecen por ejemplo en *Yawar Fiesta*.

§

JMO — Entonces, es la parte técnica.

§

AE — Esa es la parte técnica que es como un eco que permite que surja. . .

§

SSB — Con el otro sistema técnico habría sido imposible presentar este mundo.

§

AE — Hay un entramamiento entre esta renovación técnica y esta especie de coyundamiento y de enriquecimiento del poliedro, que es esta realidad y que evidentemente es confuso, pero que en la confusión está su diseño. Es su mérito, por su naturaleza.

§

JMA — Bueno, Alberto siempre me ayuda y esta vez tengo muy poco que decir. Yo no he hecho una novela perfecta, insólita ... gracias a Dios. Yo he hecho una novela, que falte el ejército, que falte la iglesia, no creo, está en todas partes, está en cada página, pero no lo está como un panfleto o como una tesis; está como en la novela; por otro lado, hay una apreciación un poco errónea de parte de José Miguel cuando dice que Rendón Willka *opta*. El maneja a todos los demás.

§

JMO — ¿Quién?

§

JMA — Rendón Willka engaña a todos. Y ese es él, así desde mi punto de vista en gran parte es el autor del destino de Por otro lado, no es el único señor feudal que aparece en la novela, está don Lucas, está Cisneros, hay otros señores feudales. Es precisamente don Bruno quien mata a uno de los señores feudales que es el señor feudal a la antigua, él tiene una cierta modificación de la conducta del señor feudal, él tiene una formación de tipo católico-mágico. . .

§

JMO — En todo caso no sustancial.

§



JMA — ¿Ah no? porque si no fuera sustancial, por qué va a matar a su hermano el señor feudal, si fuera él lo mataría, es tan opuesto a él como don Fermín, de allí para don Bruno, don Lucas es una bestia enemiga del ser humano, en la misma medida en que lo es para Rendón Willka. Así que no hay, no hay un solo señor feudal. Yo he tenido la fortuna de ver varios de esos tipos en la sierra, y los he mostrado, hay el señor, el señor ilustrado que es una especie de director ideológico de los patronos del pueblo que es el que dirige el debate cuando hay una reunión de señores en la plazuela con el prefecto, precisamente, para decidir qué es lo que debe hacer el prefecto frente al conflicto, y la mayor parte de los señores feudales están en contra de él, incluso urden un plan para hacerla pasar por loco, porque lo ven como una amenaza, es una amenaza de una naturaleza enteramente distinta a la de la costa. Ahora cuando Sebastián dice que es una novela sociológicamente, no me acuerdo qué términos usaste tú. Que no es un testimonio. Bueno, ¡diablos! Si no es un testimonio, entonces yo he vivido por gusto, he vivido en vano, o no he vivido. ¡No! Yo he mostrado lo que he vivido, ahora puede que en el tiempo que esto que he vivido no es cierto, lo aceptaré, bueno, con gran alegría. Hay algunos elementos sí que no son exactamente sociológicos, que no son un testimonio exactamente etnográfico. Yo no estoy esperando que no lo digan, seguramente lo van a decir, y yo voy a confesar que hay algunas cosas que no son exactamente etnográficas y que pueden por eso conducir a ciertos errores, pero escribir una novela no . . . quien lee sabe que está leyendo una novela y no un tratado de sociología.



HF — Los críticos han acabado sus ponencias desembocando en el campo de la sociología, del planteamiento social en general. Yo quisiera ver cómo un sociólogo puede considerar esta novela, esta novela que es netamente una novela social. La reacción de un sociólogo frente a esta novela puede ser doble. La primera es de preguntarse ¿en qué medida esta novela social *Todas las sangres* refleja la sociedad?; la segunda pregunta del sociólogo es la siguiente: en la medida que la novela social, por definición aspira a tener una acción sobre la sociedad, ¿cómo y cuál es la praxis de *Todas las sangres*? A la primera pregunta, algo contestaré por una otra pregunta. Algo me extraña en esta obra, particularmente el marco general dentro del cual se inscriben los personajes; quiero decir la estructura de castas. Esta novela describe una estructura de castas: de un lado el indio, de otro lado mestizos con blancos, la casta dominante; que a mi parecer, ha desaparecido y ha desaparecido desde hace años en el conjunto de la sierra peruana. Y me pregunto, si no hay en esta novela que aspira a poner en escena personas metidas en situaciones actuales, no hay un desnivel histórico, sino hay dos planos históricos diferentes, bien diferentes pero confundidos. La segunda cuestión o tema dentro



de la discusión es a mi parecer, la tentativa del autor de resaltar a mecanismos económicos, recalcar ideas, a mecanismos económicos, que son feos por ellos mismos, y me pregunto si era necesario tratar tal suma, esta horrible visión tan caricatural, tan rudimentaria de mecanismos sociales que por definición son impersonales y horribles por adición. La segunda cuestión, es decir, la praxis de la novela, la influencia del impacto que puede tener la novela sobre la sociedad. Contestaré de dos maneras: primero, el autor sostiene una posición absolutamente indigenista, por mi parte, por ejemplo, el caso típico es que los indios son buenos, los mestizos o blancos pueden ser buenos o malos, pero por lo general son malos. Rendón Willka por ejemplo, que es un indio al principio de la novela en un proceso de cholificación, encuentra al final la salvación y la pureza, conserva su pureza volviéndose indio. Yo no sé si una actitud así, puede ser políticamente sostenible y científicamente válida en 1965 en el Perú. Yo he vivido 2 años, 18 meses en Huancavelica en una región del área del doctor Arguedas y no encontré indios, sino campesinos explotados. Dentro de estas mismas reglas, dentro de esta misma pregunta sobre el Perú, hay también un contenido filosófico subyacente que me asusta un poco. Me parece que hay una magnificación del instinto, de un instinto casi biológico que se encuentra dentro de los indios; instinto biológico que hace que los indios, como por una brújula se dirijan siempre hacia el bien, a lo bueno, ante esta actitud, de este instinto, a ese instinto se opone el pensamiento lógico, racional de los empresarios. Pensamiento lógico que, siempre, o casi siempre desemboca sobre el caos. Y en lo que a esta pregunta, tengo una

pregunta sobre la praxis de la novela. Tengo muchas dudas o por lo menos, hoy tengo dudas sobre la acción positiva que pueda tener la novela, el impacto positivo de la novela. A mi parecer tendría, mejor decir que tendría un impacto más bien negativo. Es lo que tenía que decir.



BB — Antes de que conteste el autor, yo quisiera hacer una breve intervención por dos razones, hasta por tres. La primera es porque, en realidad, mi intervención es complementaria a la del señor Favre; en segundo lugar porque está aquí presente el señor Quijano, ilustre sociólogo peruano que es miembro de este Instituto además, y que sería conveniente se acercara para participar en el debate y, porque sería sumamente importante escuchar su opinión por varias razones, además de su calidad sociológica el hecho de que él sostiene una tesis un tanto discrepante de la tesis del autor, y en tercer lugar, porque yo soy en cierta forma el inventor de esta mesa, el culpable y además no tengo categoría de sociólogo y mi opinión, aunque se da dentro del campo de las ciencias sociales, se da en la frecuentación

de



de los libros. Con esta pequeña incursión vamos a entrar al fondo del problema. En primer lugar también, si todavía existe la entrada o la introducción, yo creo que debo declarar honestamente dos cosas: que la novela me ha fascinado en la lectura, esta novela es excelente. En segundo lugar, creo que hay una coherencia dentro del pensamiento. Ahora que esa coherencia no creo yo, que corresponda estrictamente a la realidad, y tampoco creo que propone un mito que sea útil u operatorio para la transformación del Perú. Creo que en primer lugar, la novela tiene un excelente, un muy válido sabor de denuncia, de denuncia del sistema opresivo oficial que permite y ampara el abuso del poder y en cambio castiga en forma enérgica e implacable la respuesta humana en defensa, de la reivindicación de los derechos natos de los nativos. Creo que esto es un hecho cierto, un hecho positivo sobre el cual la novela insiste repetidas veces y es uno de sus valores reales. En segundo lugar, creo que la novela se da desde una perspectiva que tiene un enfoque, a partir de una perspectiva que resulta un tanto ofuscante para poder concebir al Perú como totalidad. Se da a través de una familia de gamonales, de una familia de gamonal es que unos sin quererlo y el otro queriéndolo, se ha, en cierta forma, aindado, y esto inclusive pone en tela de juicio el carácter y la definición de lo indio. En primer lugar creo que lo indio, lo que llamamos indio no es lo incaico ni lo precolombino, sino que es un fruto de la manipulación colonial española. Creo que los valores de los llamados indígenas son valores españoles que, al aculturar al indio introdujeron un elemento discriminatorio, es decir, lo aculturaron, lo introdujeron al estilo indígena, el estilo

de análisis de la teología española, le introdujeron costumbres y prácticas religiosas que no fueron totalmente asimiladas, le introdujeron los moldes de organización comunal española, pero todo esto con un sentido ambiguo. Este sentido ambiguo consiste fundamentalmente en que se ordenó una calidad de indio y al ordenar una calidad de indio se creó la ambigüedad en la posición de esta clase discriminada. De aquí que el término indio mismo para mí, tenga un contenido discriminatorio y un contenido paternalista que es preciso revisar y analizar profundamente. Pero estos valores indios que sobrevivieron precisamente a esta discriminación, invadieron al mismo tiempo la cultura total de la colonia, y especialmente la cultura de los grupos serranos y aquí es que aparecen estos señores feudales, estos gamonales, imbuidos de valores paganos y de valores indígenas. Lo indio no es, por tanto, una especie de una clara distinción sino que en la medida que existe es algo ambiguo que precisa definir, porque siempre se es indio para alguien, alguien es más indio que otro, no hay un valor indio absoluto. Desde esta perspectiva, me parece que el concepto de indio se idealiza, y al idealizarlo se le propone como un modelo para el futuro del Perú. Es sumamente importante, el señor Rendón Willka, como lo ha señalado el señor Favre, el señor Rendón Willka se salva, porque a pesar de haber caído en la tentación de la ciudad, regresa a la masa indígena. El señor don Bruno se salva, porque pacta con los indios, y se entrega a la defensa de los indios. Y Fermín mismo, en el último momento, se salva porque en cierta manera coincide con la defensa del indio frente a la agresión o penetración del capitalismo. En esta condición, por otro



lado, tengo la impresión de que en realidad confunden planos históricos. Se plantean por un lado tiempos distintos sintetizados dentro de un solo tiempo de la novela. Evidentemente se podrían identificar en el transcurso de la novela épocas, caracteres y organizaciones que corresponden a 1900, otras corresponden a 1920, otras a 1930 y otras al presente. En este momento, en este proceso hay una serie de cambios y estos cambios aparecen como consolidados, como mezclados en una sola situación global. El indio idealizado aparece como una cosa masiva con un contenido además telúrico, inclusive hay una frase en que se habla de las montañas que se levantarán cuando se levanten las montañas, cuando hable el Perú profundo en un sentido telúrico, todo va a ser transformado y trastocado. Pero además ya dentro de la propia perspectiva declarada del autor que dice que él escoge entre un mundo cooperativo frente a un mundo de la competencia. Desde este punto de vista yo veo una cierta, un cierto elemento que a mi juicio no me parece satisfactorio. Y es que se plantea como camino a la superación, al progreso, algo así como una expansión de una forma de vida comunitaria que, por un lado es idealizada, porque no existe con esas características en la época actual, y por otro lado es una actitud preracional. Yo también soy socialista, pero yo creo que al socialismo se llega por una cooperación de espíritus libres, por un fenómeno de racionalización, en cambio aquí se presenta como un instinto primario que conduce hacia un perfeccionamiento, a partir de valores por un lado creo no existentes, y por otro lado creo que están superados. Esto creo que es el punto fundamental en el defecto del análisis, si es que se puede hablar

de análisis, cuando se habla de una obra literaria que es fruto de la creación. Otro aspecto que me parece deficitario en la visión del Perú es una simplificación, una cierta abstracción en los mecanismos del poder nacional e internacional. Por supuesto una obra literaria no es un análisis ni una tesis, pero da la impresión, al plantearse tal como se plantea, de que, en realidad el fenómeno capitalismo fuera de un lado sumamente impersonal, a un grado que no lo es, y por otro lado da el rostro de la isla con cara sumamente fea y simplificada, y además los agentes secundarios de este capitalismo tienen una lucidez y un maquiavelismo, que francamente, en mi experiencia personal no he encontrado nunca. Hay un acierto, también me parece, una cierta falta así como hay, a pesar de los defectos señalados, hay una penetración del carácter de los serranos. Por ejemplo, la tipificación de los diversos señores feudales es en realidad una página sociológica que puede perdurar en la historia sociológica del Perú. Pero en cambio, la tipificación de los miembros de lo que se llama en términos periodísticos o políticos: la oligarquía, está sumamente simplificada. Hay una especie de individuo central, el Zar que representa una serie de rostros. Yo personalmente he identificado hasta cuatro personas, que corresponden a algunas de las pinturas hechas en el transcurso. Y luego, esta suma de poder que se concede a este Zar no es concebible en ningún tipo de poligarquía capitalista, sea de país subdesarrollado o de país desarrollado. Esto, en realidad, creo que son las fuerzas básicas que encuentro en la novela. Vuelvo a invitar al doctor Quijano a que se acerque.

JMA — El profesor Favre considera que la realidad que muestra la novela no es ya, o no corresponde a la descripción del Perú actual. El ha estado viendo. . .

§

HF — No la realidad sino el marco histórico en el cual viven los personajes, el sustrato social.

§

JMA — Esta es la terminología de un profesor y la mía no lo es tanto. Puede ser que, en algunas zonas del país, efectivamente el cuadro descrito no corresponda exactamente a la estructura histórico-social del indio actual, porque el Perú es un país con desarrollos tan diferentes, los factores de todo orden que han determinado la realidad social andina son muy distintos en unas y en otras regiones. Por supuesto que la descripción que se hace en *Todas las sangres* no puede corresponder nunca a la realidad del valle del Mantaro por ejemplo. Parece que no corresponde tampoco a la de Huancavelica, para mí todo eso es una revelación, porque el año pasado, yo estuve en casa de un hacendado huancavelicano en Huancayo. Nos invitó a una pachamanca. En Huancavelica este señor tenía cuatro pongos, y estos cuatro pongos prepararon una pachamanca. Yo hablé con estos cuatro indígenas que no sabían hablar castellano. El profesor Favre prefiere llamar a esos señores campesinos y no indios. Esto nos llevaría a una discusión quizás importante, pero quizás extensa. Hay una diferencia, me parece, muy grande entre estos cuatro pongos, a quienes yo pedí muchos datos sobre su condición de pongos mientras preparaban la pachamanca.

ca. Me dijeron, por ejemplo, que no tenían plazo fijo para servir en la casa del hacendado; que se iban cuando el hacendado les decía que ya se fueran. Eso era un poco más duro que lo que yo había visto en los pongos del departamento de Apurímac; que no recibían absolutamente ningún pago por los días que estaban en la casa del hacendado en Huancayo, sino solamente la alimentación. Entre este indio y un campesino de Huarochirí o de Yauyos que ya no hablan quechua, o del valle del Mantaro hay una diferencia cultural bastante seria. Si no se usa la palabra *indio* habría que inventar alguna otra, porque la palabra *campesino* para ambos no resulta precisa. Hay una distancia, indudablemente muy grande, entre uno y el otro. En cuanto a que esta estratificación de castas, tampoco corresponde a la realidad que ha observado el doctor Favre. Yo no le puedo decir que no, porque no conozco bien esa zona; porque conozco una parte de la zona por una experiencia muy antigua que estuve en el pueblo capital de la provincia de Tayacaja un tiempo hace muchos años y yo no he escrito eso, las fuentes de información para la novela han tenido la experiencia mía en Apurímac y en el Cusco. No hace tres años en el periódico *Expreso* de Lima apareció una mujer con un brazo cortado. La información del periódico, decía que el señor Romanville fue a su hacienda y todos los indios le besaron las manos, como es costumbre en esa zona. Yo he visto como a una señora en el Cusco, hace ya unos 7 años, el indio al entrar a la casa de la señora ésta, con quien yo hablé para alquilar su casa para la Escuela de Bellas Artes del Cusco, le besó los pies y no las manos. Según esta información periodística, una mujer no



le besó las manos al patrón, y el señor Romanville le mandó cortar el brazo, inmediatamente, y es una información de *Expreso*. De esto no hace sino 3 años. Es un cuadro histórico que está ahí, en *Todas las sangres*. Habría que preguntarse, hasta qué punto se puede generalizar. Ninguna persona que tenga un mediano conocimiento acerca del Perú, puede generalizar por entero, de manera absoluta, los personajes de la descripción que se hace en *Todas las sangres*, a todo el Perú. En el norte por ejemplo, en Cajamarca, yo sé por informaciones de personas amigas que hay cárceles todavía o que hay haciendas con cárcel y cepo, y sin embargo, allí los indios ya no hablan quechua. De tal modo que la descripción que se hace de los indígenas, de su relación con las demás castas, es una realidad que corresponde a la zona de Apurímac y a la zona del Cusco y, tendríamos que detenernos un poco más en detalle con respecto a Huanavelica, puede ser que no sea cierto, es probable. Hay otra objeción muy seria del profesor Favre, de la idealización de los indígenas, una posición indigenista, peligrosa, porque todos los indios aparecen perfectos y aparece como que los indios fueran bondadosos, biológicamente, por ser indios. Esa es un poco la imagen que usted ha percibido. Pero Rendón Willka no es indio, no es indio Rendón Willka. Rendón Willka no cree en los dioses montaña, se vale de esa creencia para llegar a un fin político, es totalmente racional o racionalista. No es indio, en ningún momento aparece como indio. Es ateo, no cree ni en el Dios católico ni cree en los dioses montaña y él considera que la máquina, que la técnica, es indispensable para el desarrollo del país. En cuanto a que todos los indios son buenos, desventu-



radamente en este libro los personajes indígenas no son muchos, aparecen como masa. Rendón Willka tampoco aparece como un hombre bondadoso, de manera intachable. En el momento en que le molesta Carbajal, le manda una araña venenosa y lo liquida. Luego, Rendón Willka no es muy bondadoso que se diga; pero puede aparecer, yo estoy de acuerdo en que, y en eso el doctor Favre sabe más que yo, lo que yo insisto de una manera muy categórica es que Rendón Willka no es de ninguna manera un indio.

§

HF — Es un agente.

§

JMA — No tampoco, él maneja a los indios mediante los mecanismos que son convenientes, que él conoce muy bien, y. . . le sirve para conducirlo a determinado fin.

§

HF — Sí, pero da a su muerte un sentido de identificación con la masa india, lo que le es eficaz.

§

JMA — No. El con su muerte, lo que da es la evidencia de que los indios se pueden manejar por sí mismos, que no es necesario un caudillo para manejarse, y por eso muere.

§

HF — Es decir que la comunidad antigua puede volver y reformarse y reestructurarse.

§

JMA — La comunidad antigua puede servir de base, para una comunidad nueva.

§

BB — Aquí hay un texto en que dice protocolarmente.

§

JMA — Claro que yo puedo haber estado medio fanatizado.

§

BB — Claro que también en cierta forma se identifica con lo indio, dice: "Yo también señor de Peralta ahora, república de indios, en el sentido. . .

§

JMA — ¿Cómo, cómo?

§

BB — "Yo también señor de Peralta, ahora, república de indios en el sentido de no destruir lo que tenemos de antiguo, no destruirlo, desarrollarlo".

§

JMA — Está bien, eso no es ser indio.

¿Usted no sostiene eso profesor Bravo?

§

BB — No, yo creo que hay que transformarlo.

§

JMA — Pero eso es desarrollar, porque usted no puede desarrollar sin transformar. Desarrollar es transformar. Porque para desarrollar una cosa hay que cambiarla, hay que hacerla caminar.

§



HF — Hay que cambiarla pero no transformar.

§

BB — Desarrollar la vieja comunidad, los hábitos del ayllu, los hábitos de la minka, la utilización mejor de la tierra de acuerdo con las prácticas indígenas.

§

HF — Yo creo que la comunidad podrá *mejorar*, entre comillas, y el kolsoj hay una diferencia no únicamente de grado de producción, sino de naturaleza de la producción.

§

BB — Y de las relaciones.

§

HF — Y de las relaciones de producción.

§

JMA — Bueno, la verdad es que yo de ninguna manera he pensado, ni podía pensar que se ofrezca únicamente la perspectiva de un desarrollo sin transformación de la sociedad indígena como una solución para el Perú. Eso yo no lo he expresado, lo que probablemente está mal empleado allí es la palabra desarrollo.

§

BB — Por lo menos en un sentido ambiguo.

§

JMA — Ahora, sin embargo, habría que insistir un poco el terminajo, por qué nos llaman a nosotros subdesarrollados y a los otros países que están muy transformados, desarrollados. Entonces la palabra *desarrollo* también implica *transformación*. Cuando yo hablo de

des-

desarrollo yo no estoy hablando de las mismas cosas que evolucionen sin cambiar, evolucionen sin mezclarse, sin tomar elementos de fuera.

§

JMA — Rendón Willka ha tomado esos elementos de la ciudad, y su concepto racional de las cosas se expresa como no puede ser sino en la novela, cuando le habla al potro le dice: ¡Tú vas a morir, tú ya no me sirves, la máquina! Ahora lo que probablemente no está bien explicitado en mis libros, es lo que yo dije al principio, que la sociedad peruana debe ser transformada; pero en este sentido de convertirla en una sociedad en que lo fraternal y la solidaridad humana sea el elemento que impulse la marcha del hombre, y no la competencia. Ahora, en ese sentido el Perú cuenta con algunos elementos que son tradicionales. Ahora yo no sé, si éste puede ser un tema de discusión interesante, si es mejor que no existan esas formas antiguas de cooperación para ir más adelante, puede ser que no, que sean mejores. Que esas formas tradicionales en lugar de constituir un elemento positivo, pueda ser un elemento como la tradición en un arma de dos filos, ilumina pero contiene.

§

BB — Yo diría que hay una cierta. . .

§

JMA — Cuánto más tradicional, más conservador a un lado. Cuanto más vieja la tradición de un país, más conservador. Pero cuando se habla de desarrollo, en realidad no creo que haya derecho pleno para entender de

que



que se habla con un criterio estrecho sino dando a la palabra el sentido más amplio.

§

BB — Pero el contexto total dice "una república de indios"; yo creo que el Perú es mucho más que una república de indios.

§

JMA — No, no, perdón por un parrafito solo no vale todo el libro.

§

BB — Este lastre, amigo del Perú como de Inglaterra ve una república de indios manejada por señores caritativos.

§

JMA — ¿Quién dice eso?

§

BB — Esto dice don Fermín.

§

JMA — ¡Ah!

§

BB — Entonces le responde a Peralta, que es uno de los que está en la corriente de la salvación, le responde, yo también señor de Peralta, ahora. . .

§

JMA — ¿Quién, quién contesta?

§

BB — El demócrata cristiano.

§

JMA — Ah, claro, el demócrata cristiano.

Es claro y no hay perdón, hay una distinción bastante oscura.

§

BB — Bueno, en realidad lo que yo creo. . .

§

JMA — No es normal, no se debe ver, yo creo, el pensamiento del autor a través del hablar. Yo creo que Aníbal aquí va a poner los puntos sobre las íes.

§

HF — Yo quisiera decir algo en dos palabras ¿no? No juzguen en cuestión a los personajes, que son muy bien identificados, el tipo del hacendado de los pongos. Yo los he encontrado en Huancavelica, no me extraña eso. Lo que me extraña es la estructura de clase, el tema del marco donde evolucionan estos personajes, es decir, la estructura misma, por ejemplo, en una novela como *Todas las sangres* en la cual todos los personajes están en movimiento, cambiando, en transición, se puede decir; se describen los indios como gente estática, que no se mueven de sus tradiciones, de esta manera, pegados a sus costumbres, a sus comunidades, es la impresión que me causa.

§

JMA — Hay varias comunidades. Hay dos comunidades completamente distintas. Lauramarca por ejemplo, es una comunidad con un marco social enteramente distin-

to a la comunidad de San Pedro. Hay dos tipos de comunidades.

§

HF — . . . dos comunidades no hay este dinamismo de las personas metidas, viviendo en estas comunidades, falta de dinamismo que podría inducir a pensar que existe todavía un sistema de clases rígidas es mi impresión personal. Quiero explicar que no pongo en duda los personajes que yo conozco y he reconocido mucha gente en Huancavelica . . .

§

JMA — Una aclaración que va a servir para todos los que estamos escuchando. Cuando usted habla del sistema de castas habla usted de indios y mestizos y señores, ¿usted considera que este cuadro ya no rige, no lo ha encontrado usted en Huancavelica?

§

HF — Bueno, yo no sé si existe todavía en el Perú. Lo pongo en duda, con toda seguridad hay procesos dinámicos. . .





JMM — Aparentemente da la impresión de que estamos debatiendo un pequeño desajuste, un pequeño caos, pero sin embargo, ha surgido esta situación debido a que no hemos separado desde el comienzo la parte estilístico-literaria que planteó Escobar y después la parte del aporte sociológico que tiene la novela de Arguedas. Se ha confundido y se ha pasado a debatir de frente la segunda parte, entonces en este problema nos hemos metido. Creo que tendríamos que seguir por el camino segundo, ya no es posible volver al primero y como un intento de sistematizar su poco la discusión, quiero decir solamente muy breves cosas. Una, es que José María Arguedas en *Todas las sangres* lo que intenta es como se ha dicho ya tajantemente acá, es una novela social, una novela de corte social, una novela en un sentido comprometido como se habló en la reunión anterior. Entonces José María tiene su plan para esta novela, para dar un mensaje. La novela de José María Arguedas, de *Todas las sangres* ofrece justamente una de las características de la sociedad actual del Perú y es que refleja en muchos de sus aspectos una situación de pluralidad de conceptos sociales y culturales, una situación de constantes, una situación de desarrollos desiguales, una situación de desarticulación, una situación confusa en diferentes niveles y en diferentes sectores. Está claro en la novela de José María en muchos aspectos. Lo que sucede es que dentro de esta exposición que él hace y dentro de esta intención de personajes que cada uno tiene su carga social y su status dentro de la actual sociedad peruana, lo que sucede es que dentro de todo este plan, José María en *Todas las sangres* toma parte implícita debo decir, es decir él se inclina más

por dar preferencia de acuerdo a su experiencia personal, a su simpatía con un aspecto de la realidad, con un aspecto del proceso social. Esta es una de las cosas generales que quería decir, tal vez Quijano quiera agregar alguna cosa más.



AQ — Agradezco la invitación del ingeniero Bravo. Debo pedir disculpas al mismo tiempo a los participantes de esta mesa redonda y al auditorio, por haber venido aquí más bien en calidad de auditor también, y lo que tengo que decir en verdad es muy poco. En primer término, yo quisiera, con perdón de Matos que acaba de indicar lo contrario, decir que desde un punto de vista literario, no obstante que no soy miembro del gremio, me gustaría decir que en mi opinión, desde el punto de vista del escritor, la novela es realmente un franco progreso no solamente por la estructura novelística nueva, sino por la riqueza del material que está contenido en la novela y que es enteramente nuevo en toda la obra literaria de José María Arguedas. Sin embargo, a pesar de estas circunstancias el problema del héroe desde el punto de vista de las ciencias sociales, una obra literaria



ria implica de alguna manera una especie de sociología del conocimiento. La literatura como las demás artes, en mi opinión, son un móvil de conocimiento y comunicación al mismo tiempo. En consecuencia lo primero que trataríamos de hacer es encaminar nuestro análisis, un poco en nuestra vía, que es en general la misma que indicó anteriormente el señor Favre. Desde este punto de vista, lo primero que a mí se me ocurre es que la novela contiene un determinado tipo, una determinada percepción de la realidad de parte del novelista, donde nos interesa ver de qué elementos está hecha esta percepción de la realidad en primer término, y en segundo término, hasta qué punto de vista esta percepción se ajusta o no a la realidad. A mí me parece que, hay toda una concepción del mundo por un lado, y en segundo lugar, una teoría del cambio; y en tercer lugar, una posición política implicadas, al mismo tiempo, a lo largo de la novela. Yo convengo con el profesor Favre que esta percepción de la realidad social del Perú que se trata de esbozar en la novela, con la ambición de crear un gran fresco de la sociedad peruana actual, sus factores dependientes, no es muy clara, sobre todo por una razón, porque no existe un coherente manejo de los diferentes tiempos históricos dentro de los cuales se desarrolla la novela. Yo creo en verdad, como el señor Favre, que una buena parte de la situación social que aquí se intenta describir ya no es históricamente válida. Bien. Pero esto necesita una corrección. No es históricamente válido, cuando pensamos que históricamente hay una situación cancelada que aquí se describe. Pero esto, desde luego, no debe, no puede implicar, que a pesar de que históricamente hay una situación que no es válida,

determinados elementos de esa situación histórica cancelada no están todavía en el cuadro actual de la situación peruana. Desde ese punto de vista, creo que hay dos problemas interesantes que se nos plantean. Por un lado es, como indicó el profesor Favre, la estructura de casta dentro de la cual transcurren algunos de los personajes, algunos de los más importantes de los personajes; y en segundo lugar, la noción de lo indio que aquí se concibe. Yo creo en verdad, como el señor Favre, que si intentamos simplificar, como parece, de algún modo aparecen en la novela, aunque yo creo que no totalmente ilustrada, aparece un poco la estructura de casta de manera muy simplistamente elaborada. Yo me inclinaría a creer que en este momento no es ya posible hablar en esos términos así explícitos de una situación de casta en el país. Sin embargo, los elementos de casta no han desaparecido totalmente. Esto quiere decir, en consecuencia; que lo que más adecuadamente parecería ser aplicable a esto es una noción inexistente, no existe el término, no lo hemos inventado en las ciencias sociales; pero podríamos hablar un poco de la situación de casta-clase al mismo tiempo. Es decir, lo que se revela a través de una enorme ambivalencia de sangre, de conflictos y de criterios de valoración social, que provienen de un lado, del régimen de castas y de otro del régimen de clase que se difunde a la escala de la sociedad global, pero que al mismo tiempo se confunden, se entremezclan y crean una estructura de transición. Esto es lo que evidentemente no aparece en la novela, donde hay más bien, aunque no totalmente, claramente elaborada, no aparece esta situación de transición, aparece más bien, la otra, creo que el profesor Favre tiene razón.

En

En segundo lugar cuando pensamos en la noción de lo indio, obviamente si admitimos que la situación de castas, tal como la hemos admitido, ha sido ya eliminada de la situación peruana, pero si admitimos al mismo tiempo que los elementos de casta todavía son, en algún grado pervivientes, la noción de lo indio debe ser ya más nítidamente elaborada. Yo creo que desgraciadamente en el panorama actual de las ciencias sociales todavía no existe ningún trabajo de reelaboración de la visión de lo indio y habría que realizarlo. Lo indio no puede ser más tomado en este momento ni desde el punto de vista racial ni desde el punto de vista estrictamente de castas. Tomando desde un punto de vista estrictamente cultural, lo indio ya no es de ninguna manera la cultura prehispánica, eso creo que es obvio para todos nosotros. Pero, ¿qué es lo indio? Lo indio de alguna manera es algo que puede contener a *grosso modo* variados elementos, elementos que provienen de la cultura prehispánica, pero totalmente modificados por la influencia de la cultura hispánica posterior, colonial, postcolonial y los elementos republicanos actuales; que han incorporado al mismo tiempo elementos de la cultura hispánica, también reinterpretados y modificados, que ha incorporado elementos de la cultura occidental posterior, igualmente reinterpretados y modificados, pero que todavía es legítimo hablar, para un sector de la población campesina del país, dentro de la cultura india, una medida en que todos estos elementos configuran una estructura, relativamente, aunque no totalmente, diferente de lo que podemos llamar también en términos menos vagos cultura occidental, o la versión criolla de la cultura occidental en el Perú. Desde este punto de vista, creo



también que la novela no refleja esta situación, que lo indio aparece como demasiado, total y culturalmente distinto a la versión criolla de la cultura occidental, y que por eso no destaca la novela el proceso de transición, el proceso de conflicto de integración cultural al cual está al mismo tiempo sujeta la población campesina por un sistema de mestizamiento. En segundo lugar, esta teoría del cambio implícito que aparece para mí en la novela, es una teoría sumamente incoherente, creo que esto muestra con mucha claridad y creo que el personaje principal de la novela, Rendón Willka, nos muestra con suma nitidez, muestra un poco las vacilaciones del autor alrededor de esta teoría del cambio y ve las posibilidades o las perspectivas políticas de su misión del gobierno campesino del país de este momento. Me parece que por un lado aparece la teoría del cambio como una progresiva sustitución de los elementos de la cultura tradicional en favor de los elementos de la cultura que podemos llamar moderna, pero al mismo tiempo aparecen elementos de una teoría paralela a la del cambio que no logra integrarse con la otra, según la cual, la cultura tradicional campesina indígena podría ella misma desenvolverse e integrarse sin perder su contenido en el nuevo marco de la cultura moderna. Esta doble concepción, que es muy conflictiva, es incoherente, no logra integrarse en una teoría consistente del cambio y eso me parece que se percibe muy claramente en la novela. Por otra parte, los participantes de la mesa redonda han insistido mucho en la opción indigenista del autor. Yo creo también, que de la novela se puede desprender esto, pero no me parece que pueda desprenderse tan nítidamente como lo piensan aquí algunos de los

participantes, especialmente Salazar, Oviedo y el ingeniero Bravo. Hay una opción indigenista que no me parece surge esto con tanta claridad, pero el personaje Rendón Willka, es un personaje sumamente equívoco. Yo tuve al leer la novela la impresión un poco de que Rendón Willka regresaba totalmente cholificado de la ciudad, y que iba a proceder con suma astucia y maquiavelismo en la conducción política del proceso de la insurrección campesina, y que entonces aparecía un poco disfrazado dentro de su propia población pero, la impresión siguiente, sobre todo al final de la novela, es que Rendón Willka un poco se reintegra no muy conscientemente, no totalmente, pero en algún sentido se reintegra al marco de lo indígena tradicional. Esto un poco, obviamente, muestra, creo, las vacilaciones ideológicas del autor con respecto del problema campesino, las vacilaciones ideológicas del autor respecto de las probables soluciones que puedan tener los campesinos. Yo no creo francamente que José María Arguedas postule claramente una solución indígena del problema campesino, que en este momento a todas luces no parecería viable. Yo estoy trabajando en este momento sobre el liderazgo del movimiento campesino y he recorrido durante el año pasado algunas de las zonas más afectadas por el movimiento campesino. Yo no he encontrado sino un líder indio dentro de todos los sindicatos campesinos que yo he conocido. De manera que no existe liderazgo indio en el movimiento campesino de este momento. Aparece sólo por excepción y sólo de manera totalmente aislada y el líder indio está ya, él mismo en proceso de cholificación. No creo por eso que sea viable una solución indígena al problema campesino en este

momento. Sin embargo, aunque claro tener al autor presente, es la ventaja porque añade lo que dejó en el tintero estas mismas desventajas, porque aumenta al texto de lo que aquí estamos discutiendo los elementos que, obviamente, no puso en el texto. Por eso, a mí me parece que el autor no logró una solución coherente del problema campesino. Yo diría más bien que del texto se desprende, más que otra cosa, una solución indigenizante del problema. . .



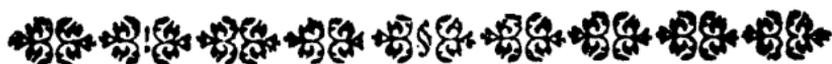




APENDICE







SOBRE EL DEBATE

§ 3

UNA muestra de las repercusiones del debate sobre *Todas las sangres*, se desprende de los tres textos que adjuntamos: una copia parcial de un documento de Arguedas, fechado el 23 de junio de 1965. El original pertenece al Repositorio José María Arguedas del Instituto Riva Agüero de la Pontificia Universidad Católica, donde hemos sido guiados por la Dra. Mildred Merino de Zela. A ella y al Instituto Riva Agüero damos el crédito por la información. El lunes 28 de junio, en *El Comercio Gráfico*, en su sección "Las peras del olmo", José Miguel Oviedo comenta el desarrollo de la mesa redonda del miércoles 23; contestando a esta nota Aníbal Quijano responde por carta pública del 30 de junio de 1965, que hemos conseguido en el *Boletín de Sociología* I, N° 2, pp. 18-20, Mayo-Junio. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Agradezco la ayuda congenerial de Miguel Angel Rodríguez Rea y de Fernando Lecaros, por la ubicación del texto buscado en cada caso. Los comentarios sobran, pues los textos son elocuentes acerca del impacto suscitado por la reunión del Instituto de Estudios Peruanos.





DE JOSE MARIA ARGUEDAS

(Copia del manuscrito que escribí anoche, 23 de junio)

Creo que hoy mi vida ha dejado por entero de tener razón de ser.

Destrozado mi hogar por la influencia lenta y progresiva de incompatibilidades entre mi esposa y yo; convencido hoy mismo de la inutilidad o impracticabilidad de formar otro hogar con una joven a quien pido perdón; casi demostrado por dos sabios sociólogos y un economista, también hoy, de que mi libro "Todas las sangres" es negativo para el país, no tengo nada que hacer ya en este mundo. Mis fuerzas han declinado creo que irremediabilmente.

Pido perdón a los que me estimaron por cuanto de incorrecto haya podido hacer contra cualquiera, aunque no recuerdo nada de esto. He tratado de vivir para servir a los demás. Me voy o me iré a la tierra en que nací y procuraré morir allí de inmediato. Que me canten en quechua cada cierto tiempo donde quiera se me haya enterrado en Andahuaylas, y aunque los sociólogos tomen a broma este ruego —y con razón— creo que el canto me llegará no sé donde ni cómo.

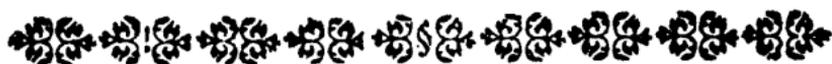
Sien-

Siento algún terror al mismo tiempo que una gran esperanza. Los poderes que dirigen a los países monstruos, especialmente a los Estados Unidos, que, a su vez, disponen del destino de los países pequeños y de toda la gente, serán transformados. Y quizá haya para el hombre en algún tiempo la felicidad. El dolor existirá para hacer posible que la felicidad sea reconocida, vivida y convertida en fuente de infinito y triunfal aliento. Perdón y adiós. Que Celia y Sybila me perdonen.

José María

(El quechua será inmortal, amigos de esta noche. Y eso no se mastica, sólo se habla y se oye).





DE JOSE MIGUEL OVIEDO

Las Peras del Olmo

Toda creación transforma
las circunstancias personales
o sociales en obras insólitas.
El hombre es el olmo que
da siempre peras increíbles.

Octavio Paz

SOCIOLOGIA vs. NOVELA

La semana pasada, el Instituto de Estudios Peruanos realizó otra Mesa Redonda sobre literatura, esta vez para discutir la novela *Todas las sangres* de José María Arguedas. Las primeras intervenciones de los invitados a la mesa (críticos, sociólogos y el propio autor) fueron oportunas, porque sin dejar de apreciar el nutrido material sociológico que la novela acarrea, la juzgaron sobre todo como una creación, como una obra de imaginación. Pero, luego, inesperadamente, los sociólogos capturaron la mesa e hicieron un carga montón contra Arguedas, echándole en cara su falta de información, sus dudas ideológicas, su ausencia de soluciones; es decir, tomaron su novela como si fuese un tratado de sociología que es pecado tan grande como el inverso. El buen José María trató de defenderse, manoteó y contraobjetó las afirmaciones que se le disparaban desde todos lados, especialmente del lado de Aníbal Quijano, que demolió paciente y largamente su obra. La mesa terminó sorpresivamente cuando Luis E. Valcárcel, que la presidía guardando el más absoluto silencio ante la creciente confusión, juzgó que ya era suficiente y dijo a

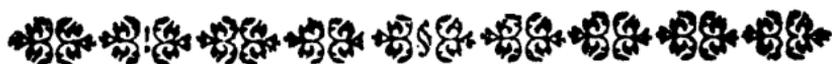
media voz *Hemos terminado*. Las consecuencias de este debate —que ilustra sobre los peligros que corre la literatura en manos de los sociólogos— han sido muy comentadas en la semana y se rumorea, medio en broma medio en serio, que a modo de venganza, un grupo de críticos y lingüistas van a convocar una mesa redonda para debatir el estilo y el uso de la imaginación en los trabajos de nuestros sociólogos.

Prometemos ir, ver y contar.

Lima, 28 de junio de 1965

El Comercio Gráfico





DE ANIBAL QUIJANO A JOSE M. OVIEDO

En torno a un Diálogo

Estimado Sr. Oviedo:

He leído con sorpresa la irónica "pera" que dedica Ud., en la edición de El Comercio Gráfico correspondiente al 28 de este mes, a la mesa redonda que se realizó en el Instituto de Estudios Peruanos sobre Todas las sangres de José María Arguedas, dentro de la serie de reuniones que el Instituto organiza bajo el nombre de Sociología y Literatura.

Su "pera" sostiene que los sociólogos, particularmente el que esto escribe, cometieron el pecado de enjuiciar la novela como sociólogos y no como críticos literarios. Según Ud., enfocar esta novela en tanto que objeto social, testimonio de un determinado modo de aprehender la realidad y de la posición de su autor frente a ella, implica olvidar que se trata de una obra de ficción y no de un ensayo sociológico.

Le escribo porque considero que sus comentarios ilustran muy bien las dificultades de un diálogo fructífero y sereno, en un medio habituado a la mala fe, gracias a una tradición, inalterada hasta aquí, de dialogar sólo en términos de diatriba o de alabanza, y porque tengo la convicción de que el mejor modo de cancelar esta tradición es ampliar e intensificar el diálogo, a condición

de

de que los participantes aprendan a mantenerse dentro de los límites de la más clara honestidad intelectual.

No se me ocurre pensar que Ud. cree seriamente en la puerilidad de que los sociólogos desconocen que la obra de Arguedas es una novela y no un ensayo sociológico. Es sorprendente, por eso, que escriba Ud. como si lo creyera. No se me ocurre, tampoco, pensar que Ud. cree seriamente que los sociólogos deben examinar una novela, exclusivamente desde el punto de vista literario, por las características de su construcción o por las de su lenguaje. Me sorprende, por eso, que escriba como si lo creyera. No puedo permitirme suponer que Ud. cree que los organizadores de estos encuentros, invitan especialmente a los sociólogos al debate de una obra narrativa esperando que hagan crítica literaria, y que es con ese solo propósito que han denominado a estas reuniones como mesas redondas sobre Sociología y Literatura. Pero Ud. señala que la reunión era sobre literatura y que los sociólogos capturaron la mesa inesperadamente. Acusa a los sociólogos de intentar hacer una sociología de la literatura, pero calla que fueron Ud. y Sebastián Salazar, críticos profesionales, quienes subrayaron que sociológicamente la novela no era un testimonio válido de la realidad peruana, mucho antes que los sociólogos intervinieran en el debate.

No me cabe duda alguna de que los sociólogos tienen mucho que aprender de los críticos literarios peruanos, acerca de estilo e imaginación. En cambio Ud. parece estar seguro de que el análisis sociológico de una novela que se propone reconstruir, a través de situaciones y de personajes imaginarios, una realidad histórico-social concreta, no tiene ninguna utilidad para los crí-

ticos literarios y sentencia, inapelablemente, que esta novela es, únicamente una obra de ficción, pero, de ninguna manera, también un objeto social como otros, una forma de conocimiento y de comunicación que, por lo tanto, constituye un determinado procedimiento de aprehender y de comunicar una realidad, influido por las circunstancias que caracterizan a ésta y por las que envuelven e impregnan al autor, que no pueden dejar de afectar las propias características literarias de la obra. ¿O la imaginación y el estilo son entidades metafísicas, enteramente aislables de la sociedad y de la cultura que los cobijan y que les dan existencia?

Necesito, pues, recordar que en mi larga y paciente intervención, que duró menos de diez minutos al final de la reunión, y sólo como resultado de la reiterada y cordial invitación del Sr. Bravo Bresani, ya que yo había asistido al acto en calidad de oyente, comencé señalando que lo único que me proponía, era tratar de sacar a luz algunos de los elementos que integran la imagen arguediana de nuestra realidad, los factores que parecen haber influido sobre ella y los límites de la adecuación entre aquella imagen y la que podría surgir de la investigación y de la reflexión en las ciencias sociales acerca de la sociedad peruana.

Para Arguedas, tal como repetidamente insistió en la mesa redonda, su novela es nada menos que un intento de crear una imagen global de la sociedad peruana contemporánea y, en este sentido, es un testimonio de su propia manera de percibirla y de su posición frente a sus problemas y perspectivas. No puede ser, en consecuencia, enjuiciada solamente por las virtudes de su imaginación o de su estilo. Arguedas y nosotros creemos,

pues

pues no sólo en la legitimidad, sino en la necesidad de un confrontamiento entre su imagen y la realidad, entre su percepción de los problemas y alternativas de nuestra sociedad y los datos que sobre ellos pueden ser manejados, en el nivel actual de nuestras investigaciones.

Ud. Sr. Oviedo, sin duda recuerda que el propio Arguedas fue acusado de idéntico pecado, en ocasión de una controversia sobre una mala novela de Luis Felipe Angell, a la que un jurado que Ud. integraba, otorgó el premio del concurso Mejía Baca. Entonces, Arguedas fue acusado de confundir una novela con una investigación etnográfica, cuando denunció una ramplona falsificación de la realidad en una novela, que, sin embargo, se presentaba como valiente y verosímil testimonio de ella.

Todas las sangres es, para mí, la más importante empresa narrativa llevada a cabo sobre la sociedad peruana. Desde el punto de vista del escritor, constituye un progreso extraordinario en relación con su obra novelística anterior, por su construcción, por el uso de sus recursos narrativos y, sobre todo, por la vastedad y la complejidad del material elaborado, no obstante las vacilaciones lingüísticas, la debilidad de los personajes y ambientes que corresponden a medios sociales que el autor no ha estudiado suficientemente, la simplificación de situaciones y conflictos en servicio de ideas preconcebidas.

Pero, precisamente, estas debilidades literarias de la novela, no se deben exclusivamente a limitaciones de orden técnico a al apresuramiento con que algunos pasajes parecen haber sido trabajados. Proviene, fundamentalmente, de la misma manera de percibir la realidad, de la manera misma de enfrentarse a ella, de los mo-

delos, ideas e imágenes con que se trata de reconstruir la realidad en la ficción narrativa, de los criterios de evaluación con que se seleccionan las situaciones, ambientes y personajes, que deben integrar la imagen global que la novela intenta organizar acerca de la sociedad. Creo que Ud. no dejará de sospechar que estos elementos no son entidades metafísicas que existen en la cabeza del autor, sino que se desprenden de la posición social, ideológica, política, del narrador y que son, según eso, productos sociales y psicológico-sociales que toman parte en el proceso de recreación de la realidad. Tal vez, ahora que todo el mundo lo admite, no tendrá Ud. muchas dificultades para convenir en que "no es la conciencia del hombre lo que determina su existencia, sino que es su existencia social lo que determina su conciencia". Y una novela de realismo crítico, como Todas las sangres, es también una forma de conciencia social.

¿No es verdad, amigo crítico, que los ambientes y personajes más débil y vagamente elaborados, pertenecen casi todos al alto mundo social y financiero, que Arguedas no ha estudiado profundamente? ¿No es verdad que los conflictos y mecanismos económicos que aparecen en la novela, son tratados de manera bastante simplificada y no añaden, por eso, nada notable al valor literario del relato? ¿No es verdad que el grupo obrero es oscuramente presentado, en la misma medida en que el novelista imagina una posibilidad estrictamente indígena de modificación de la situación social del campesinado? ¿No es verdad que Rendón Willka, personaje con el cual Arguedas declara identificarse, como posición frente a los problemas del campesinado indíge-



na, aparece con una reveladora incongruencia lingüística y psicológica, hablando unas veces en español correcto y otras un español elemental y entrecortado, con la conducta de un cholo ladino y clarividente al comienzo, para irse plegando progresivamente a la densa atmósfera de misticismo e irracionalidad que rodea el mundo de don Bruno? ¿No se puede sospechar que en la medida en que el autor se identifica con el personaje, pone de manifiesto las incongruencias y vacilaciones de su propia posición frente a las alternativas abiertas a la conducta de Willka? y la idealización del mundo indio, fiel expresión de la permanente adhesión emocional de Arguedas a su temprana experiencia, ¿acaso añade vigor o verosimilitud a la elaboración literaria del grupo indio en la novela?

¿Cómo, entonces, pretender que esta novela sea enfocada al margen de su contexto social y de la ubicación de su autor en nuestra sociedad? ¿Qué viene a ser, en este caso, una crítica literaria que se propone hacer eso, justamente?

Dudo que alguien que sólo supiera escribir con excelente estilo, y manejar diestramente los más desarrollados recursos y técnicas narrativas, hubiera sido capaz de presentar, como Arguedas, la complejidad quebrada, ambivalente y conflictiva, en activo proceso de cambio, que la novela contiene como imagen global de la sociedad peruana contemporánea, a pesar de inadecuaciones en ciertos niveles y aspectos específicos. Esto lo debe Arguedas a su formación antropológica, entre otras cosas. Y, notablemente, esta imagen global de la sociedad peruana es la gran ambición de la novela y su más perdurable hallazgo.

Las ciencias sociales parecen, pues, haber contribuido algo a la creación de Todas las sangres. Quizás, también, puedan contribuir a su análisis, siempre que los críticos literarios profesionales no declaren, prematuramente, que nada tienen que recoger en este campo, para su propio trabajo.

Arguedas, como nadie, sabe que cuanto aquí se escribe, como cuanto dejé dicho en la mesa redonda, no contiene ni un leve musgo de deshonestidad o de malevolencia. Testigo cálido de mis búsquedas y perplejidades, su amistad y su obra han contribuido poderosamente, a madurar mi profunda adhesión a los ríos profundos de nuestro pueblo.

Para terminar, amigo crítico, prometo estar presente en la venganza que nos prepara.

Cordialmente

Aníbal Quijano Obregón

*Lima, 30 de junio de
1965.*



Los caracteres que se presentan en este libro son Selene de 10 pts. sobre cuerpo de 12. Los títulos de los capítulos en Dorado de 12 pts. Las viñetas proceden del *Tercer Catecismo*, impreso en Lima en 1773. La caja mide 34 x 23 picas. El papel empleado es Bond de 80 gr. La carátula plastificada en cartulina Campcote de 240 gr. Se terminó de imprimir en los talleres de INDUSTRIALgráfica S. A. Chavín 45, Lima 5, el día 10 de octubre de 1985

*¡La luz dentro del mundo puede hacerse!
La haremos.
El hombre es grande.
Es más grande que la sombra del K'oropuna
... que la fuerza del torrentoso río.
Haremos. Hablaremos.*

José María Arquedas